

Prensa Negra

Los límites de la libertad

Entre la ética y la impunidad

José Martínez

LA PRENSA ANTE EL ESPEJO

La transición política que experimenta nuestro país con la alternancia en el poder ha puesto en el debate el tema de la prensa; directa e indirectamente los medios se ven afectados en forma decisiva. La prensa en su conjunto es un instrumento indispensable para el funcionamiento de las instituciones democráticas, los periodistas ocupan ahora un papel protagónico por el poder mediático que ejercen los medios, aunque de por medio está en el juego de la credibilidad de éstos.

Así, mientras los políticos compiten en urnas para ser elegidos por los votantes, los periodistas hacen uso de la libertad de expresión y del derecho a comunicar información para disputarse la atención de la opinión pública. Los políticos no siempre admiten que la libertad de prensa sea una institución tan necesaria en una democracia representativa y tan constitutiva de su naturaleza como las elecciones libres. A veces los gobernantes, irritados por las opiniones críticas o molestias por la difusión de informaciones falsas o indiscretas, se preguntan retóricamente a quien representan los periodistas y de dónde reciben el derecho para enfrentarse con políticos democráticamente elegidos.

Sin duda, la libertad de expresión puede ser la honrada bandera con la que los periodistas defienden no solo su oficio sino el derecho de los ciudadanos de ser informados y el deber de los gobiernos en dar cuenta de sus actos. Sin embargo, igualmente puede ocurrir que la libertad de expresión, lejos de amparar el interés general y los fueros de la sociedad sea patrimonializada por un sector de la prensa para su provecho. En muchos casos sucede también que el periodista convierte su profesión en un corchete de impunidad que puede destruir la reputación de cualquier personaje público con una enorme facilidad.

Ocurre también que los políticos no soportan la imprevisibilidad y la autonomía de la prensa. No terminan de aceptar que los medios de comunicación deben sobre todo fidelidad a sus lectores, tanto por razones deontológicas, como por motivos prácticos.

Tan demagógicos son los políticos que tratan de acallar a los medios de comunicación en nombre de un supuesto interés general, administrado por ellos a sus antojos, como los periodistas que invocan con la libertad de expresión para conseguir solidaridades corporativas en cuestiones que no guardan relación con una crítica del poder político ni con la defensa de los intereses sociales, sino que sirven como pretexto para la utilización de la libertad de la prensa en beneficio propio o al de terceros.

Como lo planteo Ikram Antaki en *El manual del ciudadano contemporáneo*:

“Los medios representan hoy un poder a veces mayor que aquel que pretenden combatir; deben de ser capaces de definir una moral Pública conciliable con la libertad, y pasar de una ética de la oferta basada en el rechazo de la censura, a una ética de la demanda donde cabe la responsabilidad.

“¿Acaso podemos legislar sobre la libertad de los medios?

“Aquí tenemos el enfrentamiento de dos fundamentalísimos: uno que rechaza toda la legislación y otro que quiere aplicarla. El primero aboga por lo siguiente: “No” a una nueva legislación de los medios. Existe un excelente argumento que consiste en decir “Si” a buenas leyes contra la difamación. Tenemos leyes absurdas. Aun si lo que se dice es cierto, lo que importa no es la veracidad de lo dicho, sino el hecho de que haya afectado la buena fama de una persona. Esto de cabida a todo tipo de censura. El criterio debe ser la veracidad o la mentira. No se acostumbra a ganar los juicios por la difamación y, ando se ganan, las penas son ridículas. Pero aún si tuviéramos buenas leyes contra la difamación, éstas no resolverían el problema: debemos ver si todo puede ser dicho, y cuál es la frontera entre lo público y lo privado. El público no tiene derecho a saberlo todo; tiene derecho de saber lo que atañe a la administración pública, no las tragedias personales de los hombres públicas. En este conocimiento nadie gana y muchos pierden. Las vidas privadas no tienen para qué servir de alimento a los chismes públicos”.

En el proceso de la transición que vive el país los medios de comunicación con todos sus errores y aciertos han cumplido de sobra su papel. Sin embargo, subsisten ejemplos deleznable de quienes se inclinan por practicar desde las sombras la “prensa negra” que es aquella que sustenta en la manipulación de la información por intereses políticos o particulares. En un país que aspira a un régimen democrático es vital la existencia de una prensa libre, pero para ellos es fundamental poner fin a la impunidad de quienes se amparan en los preceptos legales que garantizan el derecho a la libertad de expresión.

Ignacio Rodríguez Reyna, un reconocido periodista y destacado editor de importantes medios considera que la “impunidad propia”, representa el mayor desafío para los periodistas y la prensa misma.

En un texto titulado “la impunidad propia, el mayor desafío Rodríguez Reyna escribió en el periódico *Reforma*:

“Rodeada de constantes abusos de poder, en México campea una impunidad, menor si se quiere, pero cuya mera existencia representa una seria falla en el tránsito hacia una sociedad democrática: la impunidad en los medios de comunicación. Hay muchos ejemplos: reportes que inventan combates entre las fuerzas guerrilleras y el ejército mexicano a pocos kilómetros de la capital de Chiapas, la reproducción de documentos falsos atribuidos al Citibank sin siquiera revisar su veracidad en la institución bancaria, la publicación con gran despliegue de cartas anónimas en las que se dan nuevas versiones sobre el asesinato de Luis Donaldo Colosio.

“Acabar con la impunidad de los medios que difaman, distorsionan los hechos, calumnian a personajes públicos y confunden a los ciudadanos, es uno de los mayores retos y desafíos que enfrenta la prensa mexicana. Los abusos de los órganos del poder y las presiones sobre la prensa crítica en independiente han dado pie al surgimiento de medios cuya premisa principal es sobrevivir a toda costa, y entre cuyas prioridades no se encuentra la observación de reglas de comportamiento profesional ético.

“A menudo se escuchan voces que justifican las violaciones éticas con el argumento de que es preferible incurrir en esas “pequeñas” fallas antes de dejar de lado o debilitar el escrutinio sobre el desempeño de los funcionarios públicos o privados.

“Ese es un falso dilema. El fin no justifica la falla de los medios. Poco favor le hace el avance de una sociedad quien combina la difusión de la información verídica con dosis de información. No se trata de abandonar la vigilancia constante y profunda de los poderes público y privado. Hay que reforzarla y consolidarla, hay que hacerla incluso más severa, pero los medios deben estar sometidos al mismo escrutinio a que ejercen.

“La prensa en México ha jugado un papel fundamental en el proceso social mediante el cual se está llamando a cuentas a quienes han abusado del poder, a quienes lo han prostituido y se han beneficiado de él. La prensa ha destapado la corrupción y ha exhibido los negocios ilícitos del hermano del ex presidente Carlos Salinas, por ejemplo su intervención en la compra de la cadena de la televisión estatal; ha documentado que en la privatización de empresas paraestatales no hubo transparencia y que políticos y empresarios cercanos a Salinas fueron beneficiados. En estos y otros casos, los medios han cumplido el papel al cual deben su razón de ser: la de funcionar como contrapesos del poder. Pero en este camino se han cometido excesos, se han lastimado, reputaciones, se ha violado la privacidad de las personas se ha dado a los rumores categoría de hechos.

“¿Ante quién ha dado cuentas la prensa por estos excesos?

“¿Cuál ha sido el costo pagado por el ejercicio irresponsable de nuestra tarea? ¿Qué informador ha respondido por una falta ética?

“Atacamos la impunidad pero ejercemos la propia sin límite alguno. Siempre hemos sentido molestia cuando se marcan nuestras deficiencias. Cualquier intento de subrayar los excesos es considerado como un ataque a la libertad de expresión.

“Ya no es posible seguir así. La credibilidad de la prensa descansa en una buena medida en la percepción social de que la actuación de los medios se da dentro de un marco ético. Sin credibilidad, sin la confianza de los usuarios de la información, la prensa difícilmente podrá cumplir con su responsabilidad.

“En México tiene desafíos.

“Por principio de cuentas, se carece de un código mínimo que guie el ejercicio profesional, no se cuentan con órganos reguladores, las sanciones a quienes incurrir en faltas graves son inexistentes.

“Quienes trabajamos en los medios somos de la sociedad y no un poder por encima de ella. A ella debemos rendirle cuentas. No es fácil determinar de qué manera hacerlo.

“No confiamos, por supuesto y con probada razón, en órganos nominados desde o vinculados al Estado. La propia naturaleza del poder, su intrínseca disposición a mantener el *status quo* y a sofocar la disidencia, los descartan de antemano. Pero sí podemos crear nuestros propios órganos de escrutinio. Nadie conoce mejor que nosotros mismos el funcionamiento y las desviaciones en el ejercicio del periodismo.

“De cualquier modo, argumentarán quienes no ven la necesidad del establecimiento de códigos de ética periodística, estos intentos de regulación y de establecer principios no funcionan. Ese es un argumento equivocado. Los códigos de ética son hasta ahora principios fundamentales que todo periodista acepta o no observar en su práctica profesional.

“Y en muchos países de nuestros países estos códigos no bastan porque a menos de que se trate de una violación flagrante, tal como inventar información, no habrá sanción para el infractor.

“Empresas con esas estructuras verticales, las empresas periodísticas cuando sea el caso impondrán medidas de disciplina contra los reporteros que se hayan apartado de las normas éticas.

“Pero, ¿qué pasa cuando los involucrados son funcionarios de los medios, editores, directores? ¿Quién les pide cuentas a ellos? ¿Quién pone un alto a su impunidad?

“La respuesta, en primera instancia, puede ser hallada en los órganos autorreguladores, pero luego descansa en las sanciones legales contra el desempeño incorrecto del periodismo.

“Este es un punto delicado”.

“Habrá quienes se resistan a la idea porque consideran que un órgano vigilante y el establecimiento de sanciones legales solo servirán al acallamiento y a la censura de la voces críticas de la prensa:

“No es fácil dar este paso cualitativo, pero si hemos hablado de que los medios no podemos estar por encima de la sociedad, a la cual decimos servir, debemos ser consecuentes.

“¿Por qué un abogado o un médico sí pueden ser sancionados legalmente cuando violan las normas que rigen a su profesión o cometen errores que dañan a los ciudadanos, pero los periodistas no?

“¿Dónde están los derechos de los ciudadanos ante los medios?
No se valen los regímenes de excepción. Es hora de que la prensa
empiece a rendir cuentas. Solo así será de utilidad a las sociedades que
buscan construir sistemas democráticos sobre bases sólidas”.

Asimetrías

Prensa Negra

Fausto Fernández Ponte

Por el mercantilismo en los medios de difusión, el periodismo en México se ha vuelto un medio de control social, donde chocan el idealismo social del oficio periodístico y los imperativos antisociales de la empresa privada, cuya única razón es el lucro final.

I. El título de la entrega de hoy es el del libro más reciente de José Martínez, periodista muy acreditado y asaz respetado por colegas y aquellos interesados en los problemas del periodismo.

Empero, el alcance de ésta obra --que ya está en librerías-- trasciende el ámbito del periodismo y sus practicantes y estudiosos, y adquiere el atributo de enser axial para comprender nuestra realidad.

El libro aborda un asunto nodal --los límites de la libertad-- y examina, como se avisa apropiadamente, las fronteras entre la ética y la impunidad de cierta vertiente del periodismo.

Mas la lectura del libro arroja luces sobre otros aspectos de la vida nacional: la impunidad de esa vertiente del periodismo y el poder, representado éste último por un comercio político de la difusión.

Ese comercio es manifestación de realidades insoslayables, no sólo para las ciencias políticas y sociales, sino también para las sensibilidades históricas y ocurrientes de la sociedad mexicana.

II. Y es que difundir es poder político y económico, y pivote de una cultura cuya subyacencia filosófica justifica la manipulación de los componentes de contextos dados para inducir conductas colectivas.

Así, se advierte en México el fenómeno --que no pocos periodistas consideran aberrante-- de que el periodismo es un medio de control social para fines de un interés ajeno al de la sociedad.

Un fin antisocial, pues. Ello obsérvese doquiera documentadamente, todos los días. El periodismo en México, a diferencia del que se ejerce en otras latitudes societales, padece problemas graves.

La existencia de esos problemas es causal de preocupación de sus practicantes --los periodistas-- y de investigadores acuciosos como el señor Martínez y otros pensadores mencionados por él en su libro.

Esos problemas, empero, no parecen inquietar a quienes poseen los medios de difusión periodística impresa, hertziana o por Internet, que explotan comercialmente un bien patrimonial del pueblo.

III. Estos problemas se ubican a sí mismos, desde cualesquier percepciones -- las de los periodistas y/o los propios empresarios de la difusión--, en una dicotomía al parecer sin resolverse.

La dicotomía tiene perfiles claros: por un lado, el carácter idealmente social del oficio del periodismo y, por otro, los imperativos antisociales de la empresa privada cuya razón de ser es el lucro.

Ello, a nuestro ver, explica con nitidez que los medios difusores en general -- hay excepciones notorias-- sean expresión fiel de la cultura del interés político-empresarial y no el del público.

Las muestras de ese verismo son evidentes: bástele al caro leyente con registrar críticamente los contenidos editoriales de los periódicos, tanto impresos como de radio y televisión e internéticos.

Este tema tan vasto y complejo como el aquí tratado someramente, no se puede disociar de los problemas más amplios de la comunicación ni de la organización económica y política en México.

(Texto difundido a propósito de la presentación del libro *Prensa Negra*, de José Martínez, junio de 2007)

Prensa Negra

Entre la ética y la impunidad.

José Martínez

Lenguaje: Español.

Editorial: Síntesis.

ISBN: 9789709537208

EAN: 9789709537208